



Europa Viajar sin dejar de trabajar

Una larga travesía en moto es de las pocas aventuras que nos quedan para escapar del gregarismo de masas. El problema es que la misma vida moderna que nos permiten los medios económicos nos aleja de los fines perseguidos. Vacaciones cortas, obligaciones familiares, trabajos absorbentes. Otro verano que nos decimos: lo que es imposible es imposible y además no puede ser... ¿O tal vez sí?

Miquel Silvestre



El Altes Museum se encuentra en la Isla de los Museos, Berlín.



El Altes Museum se encuentra en la Isla de los Museos, Berlín.

¿Y si aprovecháramos las oportunidades que ofrece la vida moderna? Las compañías aéreas low cost son probablemente uno de los más evidentes símbolos del consumo masificado. ¿Y si se utilizaran para escapar del rebaño y engazar vuelos baratos para realizar un gran viaje motero por etapas de fin de semana? Todo consistiría en conducir hasta un aeropuerto un lunes, aparcar la moto, volar al trabajo y regresar a la libertad el siguiente viernes.

De este modo preparo la moto y decido ir hasta Zúrich. Atravieso la zona volcánica de La Garrotxa y llego a Prat de Molló zigzagueando por bellísimos montañas y valles. Primero, zona pirenaica; luego, más medi-

terránea. Circulo por estrechísimos atajos y senderos sin asfaltar entre frutales de donde hurto alguna manzana deliciosa.

Ya por Francia, cerca de Orange encuentro el B&B Larigolle. Justo a tiempo para la cena. Berenjenas, pan, chuleta de cerdo y quesos camembert, roquefort y de cabra. En el precio se incluye todo el vino de la Cote du Rhone que pueda beber.

Parque regional de Vercors. Montañas, ríos, bosques. Un mar de aromática lavanda que se extiende delante de mí. Desciendo abruptamente sobre Grenoble. Nadie me detiene en la aduana suiza. Ginebra brilla limpia, perfecta, fría. Bordeo el lago Lemán hasta Nyon.

Me despierta el olor de croissant recién hecho. Es la Suiza francesa. Dejo atrás Montreaux y subo a la montaña por estrechas y empinadas carreteras. Interlaken, puerta de acceso al techo de Europa, la Jungfrau. El camping del mismo nombre es impoluto, confortable y animado.

Un ferry cruza el lago Zúrich. La capital resulta calma, germánica y pacífica. ¡Qué suizo resulta todo! La iconografía típica de navajas, cruces blancas, chocolate, relojes, montañas... El país parece de cuento, aunque tanta perfección acaba empalagando un poco.

Aparco la moto en el aeropuerto de Zúrich. El parking para motos es gratuito. Está en



Cementerio con tumbas de soldados alemanes.



Castillos y prados verdes, estamos en Salzburgo.



Contemplando los acantilados de Normandía.



Ante la majestuosa puerta de Brandemburgo, Berlín.

la zona de llegadas. Dentro del edificio, amabilidad y eficacia incluso en el control de seguridad. Vuelo con Swiss Air. No es una low cost y se nota en la calidad general del servicio. La web es fácil de usar. Las principales tarjetas son aceptadas sin sobrecargo. Existe la posibilidad de check in on line y elegir asiento.

Zúrich-Viena

Evito la autovía a Innsbruck. A partir de Mils tiro por una estrecha carretera. Angostísimas veredas bajan hasta un profundo y pintoresco valle alpino. Luego suben vertiginosas hacia las estaciones de ski del Tirol. Curvas, nieves, edelweiss. Paraíso motorista.

Me detengo al caer la tarde en la bucólica aldea de Gries im Sellrain. El Sporthotel Antonie es bike friendly. Ceno en la terraza la especialidad local, parecida a los huevos estrellados, todo ello bien regado con tres enormes cervezas de lúpulo espeso, casi mate.

Innsbruck. Ciudad pacífica encajada entre moles montañosas. El cielo está despejado y brilla el sol. Casi sin sentirlo, arribo al Gerlopass, de 1.507 m, límite del Tirol. A partir de ahí, todo es descenso hacia los mansos campos de la llanura alemana. En Salzburgo tañen las campanas. La ciudadela fortín refugue en lo alto. Recorro la grandiosidad barroca del casco histórico que fuera hogar de Mozart.

Para llegar a Viena sigo el curso del Danubio. Linz, Melk, Krems. Ruta perfecta como contraposición a las etapas alpinas. El recorrido es verdísimo, de bosque continental, suaves colinas y campos de labor.

El aeropuerto vienés es mediano y manejable. Las motos aparcen gratis en la zona de

llegadas. En el piso superior hay una enorme cafetería con una gran cristalera que ofrece vistas a la pista de aterrizaje.

Regreso con Vueling, que opera como segunda marca de Iberia. Su calidad es superior a las demás low cost. La web carga 8,5 euros por usar tarjeta. Facturación y check in online. La revista de a bordo, "Ling", es de lo más original e interesante.

Viena-Berlín

Recorro esta etapa con mi madre de 72 años pero en plena forma. Llama la atención lo bien cultivados que están los campos austríacos. Yendo hacia el norte divisamos la gran fortaleza del Castillo de Falkenstein.

La República Checa surge todavía salvaje. Praga desafió los tanques rusos durante una corta primavera. Es un museo al aire libre. Barroco, precioso, mágico, casi de cuento.

La línea fronteriza es montañosa. Alemania nos recibe con una infinita sucesión de frondosos bosques que nos dejan boquiabiertos.

Berlín. Ciudad de urbanismo industrial, de calles anchas y manzanas rectangulares. Llegamos a la Puerta de Brandemburgo para hacerme una foto con la jabata de mi madre. Ojalá su asombrosa resistencia sea genética. Lo que no son eternas son las cubiertas, así que aquí pongo mis preferidas: Continental Attack.

El aeropuerto de Schoenfeld es una anticuada instalación destinada a las compañías baratas. Eso se nota en la calidad del servicio, la limpieza, el ambiente en general. La compañía elegida es Easy Jet, una low cost típica. La web requiere contraseña, muchos pasos y pantallas. Trata de vender seguros de todo tipo. Carga entre 5 y 12 euros

por usar tarjeta. No hay asiento numerado, aunque permite embarque prioritario por 19 euros.

Berlín-Ámsterdam

Dirección Hannover. En medio de la floresta, en algún lugar perdido del corazón de Alemania del Norte, el ocaso sobre el bosquecillo bajo es tan intenso, que me recuerda los atardeceres de África. Ahora que he alcanzado las ¾ partes de mi recorrido reflexiono sobre las dos almas de este viaje.

Una es la gran tristeza de los vuelos baratos, los aeropuertos atestados, los retrasos, los pasajeros tratados -y comportándose como ovejas. La otra, es la enorme libertad de perderse sin prisa por carreteras secundarias y ver así cómo de grande, bella y salvaje es todavía esta vieja tierra nuestra llamada Europa.

Tras 1.000 km de bosques y doradas colinas, que a partir de Dortmund se amansan en un interminable llano, llego a Ámsterdam. Atravieso el populoso Barrio Rojo. No cabe un alma en las terrazas, en los bares, en las plazoletas. El sol brilla espléndido. La cerveza corre y corre. Y las manufacturas de liar echan más humo que Santiago Carrillo en una reunión del Comité Central.

Schiphol es un gran aeropuerto europeo. Las motos aparcen gratis al lado de la entrada del Sheraton. Transavia funciona como segunda marca de KLM. El servicio, la atención al pasajero, la web y la puntualidad son de compañía de bandera. A favor, los sándwiches son buenos. En contra, no ofrece revista para leer; la web permite elegir asiento. 7,50 euros si es estándar y 20 si tiene más espacio para las piernas. No hay cargo por uso de tarjeta de crédito.



Las montañas nos esperan.

NUEVOS PROGRAMAS 2011

VIVE LA AVENTURA EN MOTO

- Septiembre 2011 **Brasil Nordeste** (Moto, Buggy, y 4x4) consultar extensión amazonas
- Octubre 2011 **Thailandia + Ko Phi Phi**
- Noviembre 2011 **Cuba (Moto y Bici)**
- Mayo 2012 **Ruta 66 y Costa Oeste**

www.aventuraenmoto.com

Contacta con nosotros en info@aventuraenmoto.com
Tel. 943 43 30 30 - 629 02 15 60



Cruz en medio de un campo francés.



Contemplando la catedral de Notre Dame, París.



Mi madre se apuntó en la etapa alemana.

Ámsterdam-París

La conurbación de Rotterdam es un enorme atasco. Hay demasiado coche para tan poco país. Breda, pequeña población holandesa. Un canal, una calle adoquinada, un casco histórico, una iglesia barroca, un coffeshop y un millón de bicicletas. Nadie aquí sabe que Breda está en el mapa de la inmortalidad porque Velázquez pintó el famoso cuadro de Las Lanzas.

Cruzo a Bélgica sin más acontecimiento que la intermitente lluvia y una parada en la monumental y turística Brujas. De ahí, a Normandía. Omaha Beach. Cementerios de héroes. El americano es un parque de atracciones; en el de soldados alemanes no hay nadie. Me meto en una pista que desemboca en una piscina de fango. Encallosin remedio. Tengo que empujar. Como las tropas aliadas, yo también llevaré a París el barro de Normandía.

Sorbona, Panteón de Hombres Ilustres, Museo Rodin, Campos Eliseos, Obelisco, Arco de Triunfo, Louvre, Pirámide, Torre Eiffel, Notre Dame, quizá la única gran atracción de entrada gratuita. ¡Cuánta energía consume la belleza! Es de agradecer que la gastronomía parisina ofrezca crepes callejeras con las que reponer fuerzas.

En Orly, el parking es subterráneo y cuesta cinco euros diarios para las motos. Imposible la fuga, está perfectamente vallado. Voy a la oficina y les digo que yo no sabía que era de pago, pero que acabo de entrar (la moto lleva cinco días aparcada). Me dicen que sin tiket el pago es de 25 euros. Adopto expresión contrita y al final lo resolvemos con 0'80 céntimos, una hora. Curiosidad del aeropuerto, los taxis moto. Honda Golwing que te llevan al centro eludiendo los atascos.

París-Basel-Múnich

Etapa de transición. Salir de París supone ingresar en sucesivos anillos concéntri-

cos de autopistas de monstruoso tráfico. A duras penas arribo a la mansedumbre de las comarcas. El cielo cubierto a veces escupe agua hasta que llego a Alsacia, región disputada entre Alemania y Francia y objeto de sucesivas conquistas.

Imposible perderse en el pequeño aeropuerto de Basel. El parking subterráneo es gratuito para bicicletas y motos.

Selva Negra. En Malbroun hay un monasterio patrimonio de la Unesco rodeado de un pueblito de casas típicas. Parece un decorado. Rumbo a Múnich atravesamos una región agrícola, boscosa, bellísima, es la Baviera profunda, la que se considera a sí misma espina dorsal de Alemania.

Múnich es la tercera ciudad en número de habitantes del país. Su urbanismo es más monumental que el de Berlín. Se la ve emergente, llena de vida y actividad. Resulta curioso que el parque más grande se llame Jardín Inglés.

La moto queda en el concesionario BMW para una completa revisión. El aeropuerto de Múnich es grande e impersonal. Se factura en máquina. Hay asistentes para resolver problemas o incidencias.

Spanair opera en alianza con Lufthansa. La web es sencilla, ofrece opciones como check in online, elección de asiento sin coste añadido o tarifas Premium que permiten cambios de billetes.

Múnich-Venecia

El Passo dello Stelvio es una maravilla absoluta. Viniendo del norte, encuentro un tramo de carretera sin asfaltar que atraviesa un bosquecillo de abetos en el que se suceden algunos pedregosos calveros. Es la huella del glaciar. Llego a Bormio al atardecer. Me alojo en el Hotel Sertorelli. El precio incluye desayuno y cena.

Al atardecer subo por una trialera hasta la cima. Las vistas cortan la respiración; parece que Dios se asome sobre la quebrada línea que se recorta en el horizonte. Desciendo la zigzagueante carretera que casi se desploma sobre el parque nacional. La zona alpina de Italia es una delicia que aúna la eficacia centro europea con el sabor latino.

Venecia, impresionante, mágica, bellísima. Pero está muerta, una carcasa dorada. El turismo de masas ha ocupado el lugar de los antiguos habitantes.

Regreso de Piazza San Marco en un barcibus que recorre el Gran Canal. Los ventanales de los palacios revelan estancias iluminadas. En un balcón hay asomada una bella mujer, elegantemente vestida de verano. La imagen me pone melancólico.

He pasado tres meses subiendo y bajando de aviones, pero al mirar atrás veo el viaje en la moto como algo ininterrumpido. Aun cuando me hallaba trabajando de lunes a viernes sentado ante una mesa, en realidad estaba en otro sitio; más allá del horizonte, tras el manillar. Cierto que a veces ha sido extenuante, pero a la larga lo que resulta de verdad agotador es dejar que se nos escape la vida por las rendijas de la aburrida rutina.